

RUT

LA NOVIA DE CRISTO / COMENTARIO DEVOCIONAL



La Novia de **CRISTO**

COMENTARIO DEVOCIONAL BASADO EN EL LIBRO DE RUT

PS. ALEX DONNELLY

INTRODUCCIÓN A RUT

El libro de Rut narra una de las historias más hermosas y conmovedoras de toda la Biblia. Sin embargo, al mismo tiempo contiene enseñanzas e ilustraciones acerca de los temas más importantes y profundos de toda la Escritura: la gracia de Dios, Su amor hacia toda la humanidad, el cumplimiento de Su plan de salvación, la obra del Redentor y la venida del Mesías. Todos estos temas y muchos más se hallan en cuatro breves capítulos de este hermoso libro. Es una joya en las Sagradas Escrituras.

FECHA Y AUTORÍA

El libro no menciona quién fue el autor; tampoco indica claramente cuando se escribió o cuando ocurrieron los eventos narrados en el libro. Sólo podemos ofrecer algunos alcances, tomados de los datos que ofrecen el libro.

El primer versículo indica que el libro se ubica históricamente durante el tiempo de los jueces (Rut 1:1); quizá por el año 1,150 a.C., si consideramos que Booz fue el bisabuelo de David. El tiempo de los jueces fue una época caracterizada por la desobediencia del pueblo de Dios, y la apostasía espiritual. Es hermoso ver cómo la gracia de Dios logró triunfar en medio de las 'tinieblas' espirituales de ese tiempo.

Sin embargo, ciertos pasajes (especialmente Rut 4:1-12) indican que el libro fue *redactado* en una época posterior; algo que exigió las explicaciones de costumbres casi olvidadas o desconocidas cuando se escribió el libro.

Aunque el Talmud indica que el autor de Jueces y Rut fue Samuel, es poco probable que sea cierto. La genealogía al fin del libro supone que David ya era muy conocido – cosa que no se dio hasta después de la muerte de Samuel.

Algunos suponen que el libro fue escrito en una fecha bastante tardía, porque la genealogía en los últimos versos parece ser tomada de 1 Crónicas, que fue uno de los últimos libros del Antiguo Testamento en ser redactado. Sin embargo, de ser así la pregunta es, ¿por qué el autor no incluyó a Salomón en la genealogía? También el hecho que el libro se centre en cómo una mujer moabita llegó a estar en la línea ancestral de David, no encajaría para nada con los intereses del tiempo del exilio, cuando se quería enfatizar la pureza racial de Israel, y no permitir el ingreso de mujeres extrañas (ver los libros de Esdras y Nehemías). Es más, el énfasis sobre el papel desempeñado por el pariente cercano redentor (el '**goel**'), relaciona el libro con una época mucho más cercana al tiempo de la ley de Moisés.

En conclusión, podríamos decir, sin ser dogmáticos, que el libro probablemente fue escrito durante el siglo 9 a.C.; es decir, por los años 900-800 a.C.

UBICACIÓN EN EL CANON

En la Biblia hebrea, el libro de Rut está incluido en la sección llamada '**Ketubim**' (= 'los escritos'), después de los Salmos, Job y Proverbios. Formó parte de los Rollos, juntamente con los libros de Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester, que se leían en ciertas fiestas espirituales de los judíos.

La ubicación en nuestras Biblias en español se debe a la Septuaginta (la traducción del Antiguo Testamento al idioma griego), que colocó el libro de Rut después de los Jueces, por ser el contexto histórico en que ocurrieron los eventos narrados en Rut.

LOS TEMAS CENTRALES

Ryrie comenta:

“Al narrar una historia del tiempo de los Jueces caracterizado por la violencia, la lujuria, contiendas y el desorden, el libro de Rut presenta un extraño contraste. En vez de guerra, matanza, crueldad e intriga política, hay amor y matrimonio, una fe sencilla, y el cultivo de la tierra; las costumbres habituales de gente común mientras vivían y morían en medio de la turbulencia de su época.”

Entre los temas centrales de este libro, podríamos mencionar los siguientes:

1. La Gracia de Dios

En la primera parte del libro nos encontramos con Rut, la moabita. A pesar de ser de un pueblo pagano, la gracia de Dios obró en su vida generando una fe en el Dios de Israel. Guiada por la gracia de Dios, ella halló refugio bajo las alas del Omnipotente (Rut 2:12). A pesar de haber quedado viuda, Rut conoció a Booz (en Belén), con quien se casó, y tuvo un hijo. Ese hijo llegó a ser no sólo un ancestro de David, sino también de Cristo (Rut 4:18-22). De este modo, una moabita, no sólo halló la gracia de Dios en la salvación; sino también la gracia de ser parte del plan de Dios para la salvación del mundo.

2. La Figura del Redentor

El libro presenta a Booz como una ‘sombra’ de Cristo. Él se compadece de Rut, cuando ella llegó a sus campos para espigar (Rut 2:4-16). Luego muestra su disposición de actuar como el pariente cercano redentor, ofreciendo casarse con Rut, para redimir a la familia de la pobreza material, y darle la esperanza de una buena vida (Rut 3:10-13). Es interesante ver cómo uno de los ancestros de David refleja tan claramente la Persona y Obra de Cristo, el gran Hijo de David.

3. La Soberanía Divina

A lo largo del libro nos confrontamos con la soberanía de Dios. Una soberanía que juzga el pecado, pero bendice al pecador. Fue gracias a la soberanía de Dios que Mahlón (el hijo de Noemí) se casó con Rut, la heroína del libro que lleva su nombre. Fue gracias a la soberanía de Dios, que cuando Noemí y Rut volvieron a Belén, era el tiempo de la cosecha de la cebada (Rut 1:22). La soberanía de Dios guio los pasos de Rut, para que ella (sin darse cuenta) se hallara espigando en los campos de Booz (Rut 2:3), su pariente cercano redentor. A lo largo del libro, es Dios en Su soberanía que obra, para dar al libro un final feliz, y preparar el camino para la venida del Mesías – un Hijo de Abraham, pero a la vez descendiente de una moabita.

4. La Responsabilidad del Ser Humano

El libro comienza indicando la mala decisión de Elimelec de abandonar la Tierra Prometida, para ir a vivir en los campos de Moab. ¡Fatal decisión! Pagó un precio muy alto – muriendo él y sus dos hijos, y dejando a su esposa viuda y desolada. De este modo, el libro de Rut nos enseña que debemos aceptar las consecuencias de nuestras propias decisiones.

Más adelante, cuando Noemí y Rut estaban viviendo en Belén, Rut asume la responsabilidad de ir a espigar en los campos de cosecha. Ella creía en Jehová el

Dios de Israel; pero entendió que le tocaba a ella trabajar, y no suponer que Dios haría todo a favor de ella.

Aun en el asunto de acercarse el pariente cercano redentor, fue Rut la que tomó la decisión de ir a buscarlo, y pedir su ayuda. Ella y Noemí experimentaron la bendición de la redención; pero esta se debió al cumplimiento de su responsabilidad, como personas necesitadas. La aplicación al Nuevo Testamento es bastante clara. Somos responsables delante de Dios de buscar Su salvación, y no quedar esperando que Él nos salve.

ANALISIS

Podemos analizar el libro de Rut en la siguiente manera:

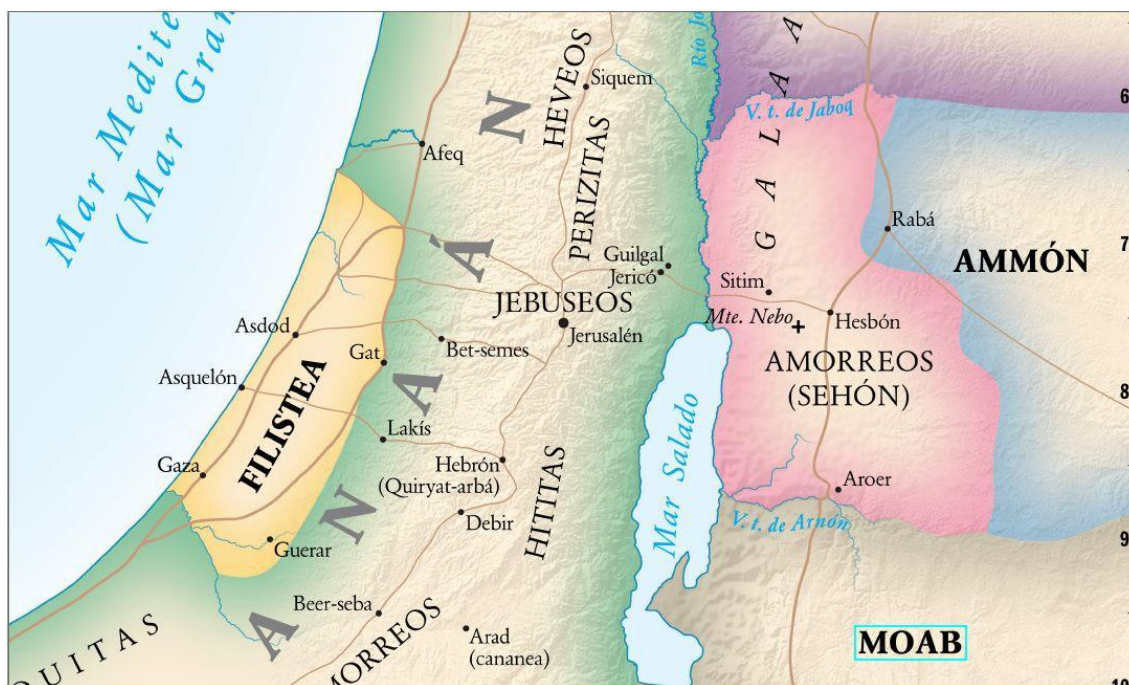
- I. El Encuentro con Rut (Rut 1)
 - a. El Viaje de Elimelec: Exilio y Muerte en Moab (Rut 1:1-5).
 - b. El Retorno a Judá (Rut 1:6-15).
 - c. El Gran Reverso para Noemí (Rut 1:16-18)

- II. El Trabajo de Rut (Rut 2)
 - a. Rut espiga en los campos de Booz (Rut 2:1-7)
 - b. El favor de Booz hacia Rut (Rut 2:8-17)
 - c. Rut le informa a Noemí de su trabajo (Rut 2:18-23)

- III. La Redención de Rut Planeada (Rut 3)
 - a. La estrategia de Noemí (Rut 3:1-5)
 - b. El pedido de Rut (Rut 3:6-15)
 - c. Rut le informa a Noemí de su pedido (Rut 3:16-18)

- IV. La Redención de Rut Implementada (Rut 4)
 - a. El drama legal (Rut 4:1-12)
 - b. El matrimonio entre Booz y Rut (Rut 4:13-17)
 - c. La genealogía (Rut 4:18-22)

MAPA DE PALESTINA CENTRAL



NOTA: La ciudad de Belén queda al sur de Jerusalén, en el camino a Hebrón.

Rut 1:1-3

Unos mil doscientos años antes de Cristo, un hombre llamado Elimelec nació en Belén (v. 2). Le tocó vivir *"en los días que gobernaban los jueces"* (v. 1). Eran días difíciles. No había rey en Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía (Juec 21:25). Aunque el pueblo de Israel se había apartado de Dios, los padres de Elimelec parecen haber sido fieles creyentes. A pesar de la idolatría que prevalecía en ese tiempo, le dieron a su hijo el nombre "Elimelec", que significa 'Dios es rey'.

La historia de Rut comenzó cuando *"hubo hambre en la tierra"* (v.1). No sabemos a ciencia cierta a qué se debió la hambruna; pero lo más probable es que fue una manifestación del juicio de Dios. Cuando Israel entró a la tierra de Canaán, Dios prometió bendecir a Su pueblo, supliendo sus necesidades materiales (ver Dt. 28:3-5, 8, 11-12). El hambre señalaba la disciplina de Dios (ver Dt. 28:15-18, 23-24); seguramente porque se habían apartado de Él, y estaban sirviendo a otros dioses (ver Juec 2:11-14).

La hambruna fue tan severa que afectó la región de Belén. Eso es interesante, porque "Belén" significa 'casa de pan'. La tierra alrededor de Belén era fértil, y producía abundante trigo, con el que hacían el pan. Si la hambruna llegó a la 'casa de pan', entonces la situación era realmente crítica.

¿Qué hacer en ese momento? Por honor a su nombre, Elimelec debió haber consultado a Dios. ¡Él era el Rey de Israel! Pero no parece haberlo hecho. Ante la hambruna, Elimelec decidió abandonar la tierra de Jehová, e ir *"a morar en los campos de Moab"* (v.1b), llevando a su esposa y a sus dos hijos (v.1c).

REFLEXIÓN: Cuando pasamos por momentos difíciles, siempre debemos considerar la posibilidad de que sea la disciplina de Dios. En lugar de buscar una solución humana para el problema, debemos buscar la solución divina. Elimelec pudo haber evitado mucho sufrimiento, buscando la dirección de Dios, en lugar de tomar la decisión de ir a la tierra de Moab. Aprendamos de su error.

Moab quedaba al otro lado del río Jordán. La frase, *"los campos de Moab"*, indica una porción de tierra que estaba al frente de Jericó (ver Nm. 22:1). Era una región fértil, y obviamente no había hambruna en esa zona. Era la tierra del dios Quemós (Jer. 48:13). ¡Qué triste que en la tierra donde el dios Quemós era honrado hubo abundancia de pan, mientras que en la tierra donde Jehová debió ser honrado, escaseaba el pan!

La esposa de Elimelec se llamaba Noemí; y sus dos hijos, Mahlón y Quelión (v.2a). Al llegar a la tierra de Moab, decidieron establecerse allí (v.2b). Pero no les fue bien. Elimelec murió en Moab (v.3a), y Noemí quedó viuda (v.3b). La Biblia parece indicar que Elimelec murió cuando sus hijos eran jóvenes todavía; se casaron después de la muerte de su padre (v.4). Fue un tiempo sumamente difícil para Noemí. Su nombre significa, 'placentera' (ver v.20); pero su vida no tenía nada de placentero, en ese momento.

REFLEXIÓN: ¡Qué triste desenlace! Los sueños de Elimelec quedaron truncados. Mejor hubiera sido quedar en Belén, y morir de hambre allí (si era necesario), antes de huir a la tierra de Moab, y morir allí, fuera de la Tierra Prometida. ¡Mejor morir honrando a Dios, que vivir deshonrándolo!

Aunque el ser humano es responsable por sus acciones, por encima de él está la soberanía de Dios. Elimelec fue responsable por traer esta tristeza sobre su familia; pero, como veremos a continuación (en el libro de Rut), Dios puede sacar algo bueno de la situación más triste. Dios había prometido no sólo bendecir a Abraham (y a sus descendientes), sino hacer que sus descendientes sean de

bendición para la humanidad (Gn. 12:1-3). El Salvador del mundo vendría de la descendencia de Abraham; pero la historia de los ancestros de Cristo estaba por tomar un giro totalmente inesperado. Elimelec se fue a Moab, huyendo de la hambruna; pero luego, una de sus futuras nueras (Rut) iba a viajar de Moab a Belén. En la providencia divina, Rut llegaría a ser nada menos que la bisabuela del rey David, de quien vendría el Mesías Salvador mil años después. El plan de Dios, trazado desde la eternidad, estaba en marcha a pesar de los errores y los fracasos de los hombres.

REFLEXIÓN: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue Su consejero?" (Rom 11:33-34).

Rut 1:3-6

"Y murió Elimelec..." (v.3a). La vida de Elimelec es un cuadro de la vida de algunos creyentes. Cuando Dios nos salva, Su plan es darnos una vida placentera; una vida llena de los frutos del Espíritu Santo. Una vida abundante. ¡Una vida 'que fluye leche y miel'! Sin embargo, a veces nos descuidamos en nuestra vida espiritual, y dejamos que algún pecado nos domine. Cuando eso pasa, una suerte de 'hambruna' espiritual se apodera de nuestras vidas, y perdemos el gozo que debemos sentir como hijos de Dios.

Lamentablemente, en esa condición de decaimiento espiritual, en vez de volver al Señor (en arrepentimiento), a veces buscamos satisfacernos con las cosas del 'mundo' o de la 'carne'. Un pecado lleva a otro pecado, hasta que al final terminamos lejos de Dios, como el hijo pródigo. Eso fue lo que le pasó a Elimelec. En la tierra de Moab, lejos de volverse en sí, como lo hizo el pródigo, Elimelec permaneció insensible (espiritualmente hablando), hasta que al final la muerte lo recogió. Nunca tuvo la oportunidad de arrepentirse, y volver a disfrutar las bendiciones de Dios. Terminó muriendo, lejos de Belén; lejos de su Padre Dios.

REFLEXIÓN: Aprendamos de la experiencia de Elimelec. ¿Estamos en una condición de decaimiento espiritual? ¿Hay una 'hambruna' espiritual en nuestras almas? ¿Nos sentimos alejados de Dios? ¿Por qué no tomamos la decisión (por difícil que sea) de volver a Dios, en arrepentimiento? No seamos como Elimelec; seamos como el hijo pródigo, que volvió a casa a tiempo.

Lo triste en este caso es que el decaimiento espiritual de Elimelec afectó a su esposa, Noemí. Ella quedó con dos hijos, probablemente pequeños (v.3b). No sabemos por qué no tomó la decisión de volver a Belén. Quizá puso su esperanza en los hijos; que ellos crecerían, y que la podrían cuidar.

Cuando llegaron a ser mayores de edad, Mahlón y Quelión se casaron (v.4a), con el aval de Noemí. Salir de Belén, para ir a vivir en Moab, fue un error; pero buscar esposas moabitas para sus dos hijos, fue peor. Aunque Dios no lo había prohibido expresamente, era obvio (de la historia de Israel) que Dios no miraría con agrado dichos matrimonios (ver Nm. 25:1-3). Noemí se estaba acostumbrando a vivir fuera de la voluntad de Dios.

Los hijos vivieron algunos años de casados, y luego murieron (v.5). La tierra de Moab prometió mucho, pero al final le salió caro a la familia de Elimelec. Moab vino a ser una 'tierra de muerte' para la familia de Elimelec. Hubiera sido mejor vivir en Belén, con hambre, que morir (como lo hicieron) en la tierra de Moab.

REFLEXIÓN: Así es el pecado. Nos ofrece mucho. Da la impresión que nos puede saciar, aun cuando Dios nos está disciplinando. Al principio

parece cobijarnos y ayudarnos; pero a la larga siempre nos traiciona y nos mata. Lo mejor que podemos hacer es alejarnos lo más posible del pecado, para que no nos haga daño.

La que sufrió más que todos fue Noemí. Primero tuvo que dejar su casa y sus familiares, para ir con Elimelec a Moab. Allí tuvo el penoso deber de enterrar a su esposo. Luego tuvo que ver a sus hijos enfermarse (probablemente) y morir. Al final, no sólo quedó *"desamparada de sus dos hijos y de su marido"*, sino que se sintió totalmente abandonada por Dios. Dios prometió bendecir a los descendientes de Abraham; pero aquí había una hija de Abraham en la cual no se veía bendición alguna, por parte de Dios.

Si en ese momento, Noemí habría recapacitado, y tomado la decisión de volver a Belén con el fin de reconciliarse con Dios, y buscar Su bendición, hubiera sido algo positivo; pero no fue así. La Biblia da a entender que su intención fue quedar en la tierra de Moab, con sus dos nueras. Lo que produjo el cambio de parecer fue la noticia que *"Jehová había visitado a Su pueblo para darles pan"* (v.6b). Noemí decidió regresar a Belén, no porque se arrepintió de haber ido a vivir en la tierra de Moab, sino por intereses personales. No actuó bajo principios espirituales; sólo quiso disfrutar las bendiciones de Dios.

REFLEXIÓN: ¿Somos así? Cuán grande es la gracia y la misericordia de Dios. Aun cuando estamos lejos de Él, Dios hace algo para atraernos hacia Él. Él no espera que nosotros tomemos la iniciativa o la primera decisión, para volver a Él. Viendo cuán débil (espiritualmente) estamos, Él decide actuar para nuestro bien espiritual.

Rut 1:6-9

Una de las cosas fascinantes de este libro es que, a pesar de haber sido escrito en un contexto donde predominaba el machismo, los dos personajes centrales son mujeres (por lo menos, en la primera parte del libro). Es así, no porque el autor está queriendo hacer una declaración a favor del feminismo (esa sería una interpretación muy 'moderna', y equivocada, del libro), sino porque el héroe principal va a ser un varón – Booz. Si Booz representa a Cristo, las mujeres (Noemí y Rut) representan a los pecadores. Tal como en ese tiempo las mujeres eran *consideradas* débiles, y en la necesidad de la protección de un varón, así el pecador es débil, y necesita la intervención de Dios en su vida.

Noemí, siendo judía, representa al **creyente** que se ha alejado de Dios. Ante la primera disciplina (la muerte de Elimelec), Noemí debió haber vuelto a Belén; pero no lo hizo. Eso dio lugar a una segunda disciplina – la muerte de sus dos hijos (una disciplina mayor). Una vez más, Noemí se resistió escuchar la voz de Dios, para volver a Él en arrepentimiento. ¿Qué hizo Dios en esa situación? ¿Tiró la toalla, con Noemí? ¡Para nada! Lo que hizo fue cambiar de táctica. En lugar de aplicar una tercera disciplina (cosa que tuvo el derecho de hacer!), optó por usar el incentivo de la bendición. Bendijo la tierra de Belén (v.6), y logró atraer a Noemí por medio de esa bendición. *La bendición que Dios dio a Su pueblo, en Belén, resaltó la falta de bendición en la vida de Noemí.* Eso la hizo recapacitar, y volver a la Tierra Prometida.

REFLEXIÓN: El creyente debe estar siempre alerta a la voz de Dios. A veces nos habla por medio de la disciplina; a veces, por medio de la bendición. Pero siempre, Su deseo es que volvamos a Él en fe y arrepentimiento. ¿Estamos escuchando Su voz, o tenemos oídos sordos?

Años atrás, cuando llegó a la tierra de Moab, Noemí habría tenido la expectativa de que por fin las cosas mejorarían para ellos. Lamentablemente, no fue así. Años

después, Noemí emprendió el viaje de retorno; pero volvió con un corazón destrozado, y sin mucha esperanza del porvenir.

Felizmente, no tuvo que volver sola; sus dos nueras la acompañaron en el viaje (v.7). Eso nos dice mucho de la cultura en ese tiempo. Una vez casadas, las mujeres 'pertenecían' a la familia de sus esposos. Estas dos mujeres – Orfa y Rut (ver v.4), cumplieron con su deber, y quedaron al lado de Noemí; aunque ella no tenía nada que ofrecerlas.

En el camino, Noemí decidió hablar, y animó a las dos mujeres moabitas a volver "a la casa de su madre" (v.8a). Es interesante notar que no dijo, 'a la casa de su padre'. ¿Será que sus padres habían muerto? ¿O será porque en ese tiempo las mujeres ocupaban un espacio dedicado a las mujeres, separado del espacio que usaban los varones (el padre y los hermanos)? No sabemos.

A pesar del dolor en su corazón, Noemí bendice a Orfa y a Rut: "*Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo*" (v.8b). No muestra ningún resentimiento hacia ellas. Más bien, las considera. Al animarlas a volver a sus casas, Noemí está mostrando la disposición de volver sola a Belén – cosa que no sería nada fácil para ella. No sólo por el peligro de hacer dicho viaje sola; sino por la carga emocional del retorno a Belén, en absoluta pobreza.

Noemí no sólo las bendijo, en forma general (v.8b), sino que deseó que hallaran otros esposos: "*Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en la casa de su marido*" (v.9). ¡Qué buena actitud, por parte de Noemí! No piensa en sí misma; ni en sus hijos difuntos. Piensa sólo en el bien de sus dos nueras. Eso nos dice algo de la bondad que había en su corazón, aun en medio del dolor.

El autor nos presenta una escena cargada de emoción. Leemos que Noemí "*las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron*" (v.9b). Quizá ese llanto expresó todo el dolor de la muerte y el infortunio que habían vivido juntas. Noemí lloró, como llora un creyente que ha sufrido, por alejarse de Dios. Orfa y Rut lloraron, como llora la persona que nunca ha conocido a Dios, y vive en este mundo "*sin esperanza y sin Dios*" (Ef. 2:12).

REFLEXIÓN: Al otro lado del río Jordán estaba la Tierra Prometida – la tierra de Dios y la tierra de la esperanza. Dentro de poco tiempo, dos de estas mujeres estarán al otro lado, y comenzarán a experimentar la bendición de Dios. Sus vidas terminarán con mucho gozo y alegría (ver Rut 4:13-16). Pero, ¿qué pasó con Orfa? Ella no cruzó el Jordán; ella quedó en la tierra de Moab. El río Jordán representa la barrera que debemos cruzar para volver a Dios, y obtener Su bendición. ¿Estamos dispuestos a cruzar esa 'barrera' (cualquiera que sea, en nuestras vidas), o nos quedaremos en el lado equivocado del 'Jordán'?

Rut 1:10-14

A pesar del buen sentimiento, por parte de Noemí, animando a sus nueras a volver a sus casas, y dejarla volver sola a Belén, Orfa y Rut insistieron en ir con ella (v.10). Eso muestra el gran amor que la tenían. No estaban yendo a la fuerza. La cultura, quizá, exigía que quedaran con ella; pero estas dos mujeres moabitas no estaban con Noemí simplemente por cumplir con lo que se esperaba de ellas. Noemí había ganado su afecto y su aprecio.

El problema era que Noemí había perdido toda esperanza, y lo expresó en la respuesta que dio a sus nueras, en el v.11. "*Volveos, hijas mías, ¿para qué habéis de ir conmigo?*". ¡Qué diferente de las palabras de Moisés, dirigidas a su suegro, en Nm. 10:29! Aunque estaba en el desierto, y tenía una larga marcha por delante (sumada a la tremenda tarea de conquistar la tierra de Canaán), Moisés le dijo a su suegro: "*Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel*". ¡Esa es la confianza que la fe brinda! Pero la fe de Noemí estaba en un

nivel muy bajo; casi inexistente. No tenía nada de esperanza para sus nueras. ¡Qué pésimo testimonio!

REFLEXIÓN: ¿Qué clase de testimonio estamos dando a los que nos rodean, especialmente a los que no conocen a Dios? Nuestra fe nos debe llevar a ser 'más que vencedores', para que podamos animar al 'mundo' a confiar en Dios. Si sentimos que tenemos poca fe, y que nuestro nivel de esperanza en Dios está muy bajo, pidamos a Dios que nos ayude a poner nuestra mirada en Él, para que así nuestra fe pueda fortalecerse, y seamos de mejor testimonio ante el mundo. Recordemos las palabras de Moisés: "*Jehová ha prometido bien a Israel*".

Noemí estaba pensando en el futuro de estas dos mujeres. La costumbre, al parecer, dictaba que ellas quedasen con Noemí, para casarse con algún otro hijo suyo – algún futuro hermano o medio hermano de sus esposos difuntos. Pero, Noemí preguntó: "*¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?*" (v.11). En otras palabras, ella no estaba embarazada, como para darles esperanza de tener un esposo en el futuro. Y la idea de volverse a casar, para tener hijos con otro hombre, tampoco era realista (v.12). Noemí se sentía vieja para casarse otra vez. Y además, como preguntó en el v.13, "*¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos?*"

La verdad era que Noemí, a pesar de ser integrante del pueblo de Israel, y miembro del pacto, tenía menos esperanza que las moabitas. Se sentía amargada: "*mayor amargura tengo yo que vosotras*" (v.13b). Su esposo falleció; sus hijos murieron; y ahora estaba volviendo a su pueblo sin nada. ¿Por qué? Su explicación fue, "*pues la mano de Jehová ha salido contra mí*" (v.13c).

Debemos observar la ausencia de arrepentimiento y confesión de pecado. Noemí no reflexiona sobre la decisión de dejar Belén para ir a la tierra de Moab. Tampoco reflexiona sobre la decisión de tomar a mujeres moabitas como esposas para sus dos hijos. En lugar de asumir su responsabilidad por hacer cosas en contra de la voluntad de Dios, ella le echó toda la culpa al Señor.

REFLEXIÓN: ¡Cuántas veces somos así nosotros! Algo nos sale mal; 'la vida no nos trata bien', como decimos; y le echamos la culpa a Dios. Sin pensar que quizá nosotros hemos tomado malas decisiones, y nos hemos alejado de Él. Seamos más conscientes de nuestras faltas, y más dispuestos a asumir nuestra responsabilidad en alguna desgracia o problema que enfrentamos. El camino a la esperanza es evaluar bien nuestras vidas, para luego poner nuestra mirada en Dios.

Ante las palabras de Noemí, Orfa y Rut "*alzaron otra vez su voz y lloraron*" (v.14). Lloraron por la falta de esperanza. Noemí, la hija de Dios, no logró darles esperanza alguna. Orfa "*besó a su suegra*" (v.14b); fue un beso de despedida. Volvió a su casa, y no sabemos más de ella. Probablemente se casó, y tuvo hijos; pero es muy probable que en el día del juicio final veamos que nunca llegó a conocer al Dios de Israel. Nunca experimentó la bendición de Jehová. ¡Qué lástima!

Rut tuvo una actitud bastante diferente. Ella escuchó las mismas palabras que Orfa, y estaba en exactamente la misma situación que ella; sin embargo, tomó una decisión muy diferente. "*Rut se quedó con ella*" (v.14c). ¿Por qué? ¿Qué hizo la diferencia? La gracia de Dios. En ese momento, algo tocó su corazón, y aunque no tenía esperanza alguna, decidió quedarse con Noemí. ¡Fue la decisión más importante que tomó en toda su vida! Marcó su destino eterno. Dios usó esa decisión para llevarla a Belén, donde conoció al Dios de Israel, y llegó a ser uno de los ancestros del mismo Mesías. ¡Increíble! ¡Cuán maravillosa es la gracia de Dios!

Donde no hay esperanza, Él obra, transformando una situación desesperante, y preparando el camino para un futuro glorioso.

REFLEXIÓN: ¡Cómo no confiar en un Dios tan grande y poderoso! Si estamos en una situación humanamente desesperante, confiemos en Dios, y en Su soberanía. Él puede hacer cosas que nos asombrarán sobre manera. Sólo nos pide que estemos cerca de Él, y esperemos con paciencia la manifestación de Su voluntad para nuestras vidas. Orfa se perdió una gran bendición, por tomar una decisión equivocada. No seamos como ella; sigamos el ejemplo de Rut.

Rut 1:15-17

Cuando Noemí se percató que Rut estaba resuelta a quedarse con ella (v.14), y acompañarla en su viaje a Belén, en vez de alegrarse, trató de animarle a Rut a volver a su propia casa (v.15). Lo hizo con palabras muy extrañas: *"He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella"*.

Notemos las palabras, *"y a sus dioses"*. ¿Por qué le dijo eso a Rut? ¿La estaría probando? ¿O será que estaba tan mal espiritualmente, que no sentía ganas de animarle a Rut a dejar sus dioses para seguir al Dios de Israel? Las palabras al fin del v.13 indican que Noemí estaba muy desanimada espiritualmente – *"la mano de Jehová ha salido contra mí"* (v.13b).

REFLEXIÓN: Es difícil compartir el evangelio cuando estamos mal espiritualmente. Esta es una de las razones por la cual Satanás nos tienta a pecar. Cuando cometemos pecado, y nos alejamos de Dios (y sufrimos las consecuencias de ello), no estamos en condiciones de animarle a otros a dejar el 'mundo' para seguir a Cristo. ¿Estamos en esa condición espiritual ahora? ¿Nos sentimos motivados a compartir nuestra fe? Una forma de evaluar nuestra vitalidad espiritual es preguntándonos si tenemos el deseo de hablar a otros del Señor.

Si las palabras de Noemí son sorprendentes, aún más sorprendente fue la respuesta de Rut. *"No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos"* (v.16-17).

En primer lugar, notemos la determinación de Rut. Sus palabras indican que estaba muy resuelta a quedarse con Noemí. ¡Nada haría que ella se separe de su suegra! Seguiría con ella hasta la muerte (v.17b). Eso es lo único que podría destruir la relación entre ellas. Esta es una buena lección para aquellos de nosotros que somos indecisos, inestables y fluctuantes en nuestras decisiones (aún en nuestros matrimonios). ¡Ojalá más creyentes fueran como esta moabita! Si ella estuvo tan decidida a seguirle a Noemí, ¡cuánto más nosotros no debemos estar resueltos a seguir a Cristo!

En segundo lugar, notemos la disposición de Rut de vivir con las consecuencias de su decisión. Ella sabe que está acompañando a una mujer que no tiene nada – no tiene dinero, no tiene esposo, no tiene hijos, no tiene influencia. ¡Nada! Noemí está volviendo a Belén en la más absoluta pobreza. Sin embargo, Rut le dice: *"dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré"* (v.16b). ¡Qué tremendo compromiso! Ojalá más creyentes fueran así. Como cristianos, seguimos a un Cristo que fue crucificado. Su mensaje es un mensaje de santidad y de abnegación personal. El 'mundo' sigue odiando y rechazando tal mensaje. Nuestra vida en este 'mundo' no será fácil. ¿Estamos dispuestos a seguir a Cristo dondequiera que Él nos guíe?

En tercer lugar, Rut estaba dispuesta a aceptar ser parte del pueblo de Israel: "*Tu pueblo será mi pueblo*" (v.16c). En ese tiempo, Israel era un pueblo agrícola, sin mucho desarrollo urbano y cultural. ¡No tenían ni siquiera un rey o una ciudad capital! En comparación con Israel, Moab era un pueblo mucho más 'culto' y avanzado. Elimelec había decidido dejar Belén por ir a la tierra de Moab; y uno no deja un lugar avanzado para ir a un lugar atrasado. Pero eso es precisamente lo que Rut estaba dispuesta a hacer. ¡Ojalá más creyentes fueran así! Es triste ver a tantos jóvenes (¡y hasta líderes!) en nuestras congregaciones, anhelando (abierta o secretamente) ser como el 'mundo', y copiar las cosas del 'mundo'. Casi avergonzados de ser parte del pueblo de Dios; un pueblo menospreciado por ciertos sectores de la sociedad.

Finalmente, notemos la decisión de Rut de dejar sus dioses, por seguir a Jehová, el Dios de Israel: "*tu Dios [será] mi Dios*" (v.16d). Mientras Noemí (¡la creyente!) habla mal de Dios (v.13b), y trata de animarle a Rut a seguir adorando a sus dioses falsos (v.15), Rut ha tomado la decisión de dejar la idolatría, y comenzar a adorar al Dios de Israel. ¡Quién puede negar que la salvación sea de Dios – que Él sea soberano en nuestra salvación! Aunque Noemí falla garrafalmente como testigo de la gracia de Dios, Dios el Espíritu Santo obra en la vida de Rut, llevándola hacia la fe en Dios.

Pero, ¿qué instrumento usó Dios para guiar a Rut hacia la fe? Seguramente fue el testimonio de la vida de Noemí y sus hijos (quizá también la de Elimelec, si lo llegó a conocer). En medio de las dificultades, y a pesar de todo el desaliento espiritual, algo de la fe que ellos tenían en Jehová impactó a Rut. El Espíritu Santo usó ese testimonio para abrir los ojos espirituales de Rut, haciéndola entender que los dioses de Moab eran falsos, y que Jehová, el Dios de Israel, era el verdadero Dios.

REFLEXIÓN: No menospreciemos el valor de nuestro testimonio cristiano. Aunque no digamos mucho, si somos hijos de Dios, algo en nuestras vidas debe testificar de la gracia de Dios, y de la verdad del evangelio. Pidamos a Dios que aun en medio de nuestro desaliento espiritual, el testimonio de nuestra vida sea usado por Dios para el bien de alguna persona que está cerca de nosotros.

Ruth 1:18-22

Ante las palabras tan decididas de Rut (v.16-17), Noemí desistió, y no dijo más (v.18). Así las dos mujeres continuaron el viaje juntas "*hasta que llegaron a Belén*" (v.19a). Al llegar a Belén, toda "*la ciudad* (mejor dicho, el 'pueblo' o la 'aldea') *se conmovió*" (v.19b). Noemí estaba volviendo como el 'hijo pródigo'; pero con esta diferencia – no estaba llegando sola. Volvió acompañada de una mujer que ya se había convertido, o que estaba en el proceso de serlo.

En el idioma original (hebreo), las palabras: "*se conmovió*", traducen un verbo que significa 'agitarse' o 'hacer un gran ruido' (ver 1 R. 1:45, "*estruendo*"; Miqueas 2:12, "*estruendo*"). Lo que el autor está describiendo es la manera en que la voz corrió por todo el pueblo de Belén. La llegada de Noemí y Rut causó un tremendo impacto en Belén; todo el mundo se puso a hablar de ellas. ¿Por qué? La respuesta está en la pregunta que los aldeanos se hicieron: "*¿No es esta Noemí?*" (v.19c).

La pregunta se debió, seguramente, al gran cambio que notaron en ella. Años antes, cuando Noemí se fue del pueblo, se fue una mujer joven, llena de vitalidad y energía. Salió con su esposo, buscando mejorar su situación económica. Ahora, más de diez años después, volvió una mujer 'vieja', desgastada por los años de dolor y sufrimiento que experimentó en la tierra de Moab. '¿Podría ser la misma persona?', se preguntaron en Belén. Noemí era casi irreconocible.

REFLEXIÓN: Esto es lo que el pecado hace, muchas veces, en nuestras vidas – nos envejece antes de tiempo. Nos quita la paz y la tranquilidad; nos quita el gozo de la vida; nos llena de tristeza y sufrimiento; y afecta nuestra conciencia delante de Dios. El resultado es que andamos ‘cargados’, bajo el peso de las consecuencias del pecado. Evaluemos bien nuestras vidas. ¿Qué de bueno nos trae el pecado? Dios no nos hizo para vivir así; Él aún puede devolvernos la vida, y el gozo de vivir. Pero tenemos que volver a Él, y dejar el pecado.

Al percatarse del ‘bullicio’ de los comentarios del pueblo, Noemí se dirigió a ellos, diciendo: “*No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en gran amargura me ha puesto el Todopoderoso*” (v.20). Como hemos notado, el nombre ‘Noemí’ significa ‘placentera’, mientras que ‘Mara’ significa ‘amargura’. Cuando nació en Belén, entre el pueblo de Dios, Noemí tuvo la posibilidad de desarrollar una vida placentera. ¡Podría haber hecho honor a su nombre! Pero, cuando escogió irse a la tierra de Moab (a la tierra del pecado), se expuso a una vida de amargura. ¡Totalmente lo opuesto de lo que Dios quería para ella!

Noemí no se conforma con llamarse, “*Mara*”; procede a explicar en detalle por qué se siente tan amargada. ¡La culpa (según ella) la tiene Dios! Veamos las expresiones que usa en este capítulo:

- “*la mano de **Jehová** ha salido contra mí*” (v.13b).
- “*en gran amargura me ha puesto el **Todopoderoso***” (v.20b).
- “*Yo me fui llena, pero **Jehová** me ha vuelto con las manos vacías*” (v.21a).
- “***Jehová** ha dado testimonio contra mí*” (v.21b).
- “*el **Todopoderoso** me ha afligido*” (v.21c).

¡Qué tremendas palabras! Notemos tres detalles:

- i. Noemí, a pesar de haber vivido tantos años en Moab, rodeada de la idolatría, no se había olvidado de quién Dios era: “*Jehová*”, el “*Todopoderoso*”. El eterno ‘YO SOY’; el Dios de Moisés (Éx 3:13-15). Y el Omnipotente; el Dios de Abraham (Gén 17:1).
- ii. Noemí no se muestra arrepentida; no indica que sus sufrimientos se deben, quizá, a su pecado o a la mala decisión de haber salido de Belén. Si sabía que Dios era el Todopoderoso, ¿por qué puso su confianza en la tierra de Moab en vez de quedarse en Belén?
- iii. Noemí acusa a Dios de haber sido agresivo en Su maltrato hacia ella. No dice simplemente que Dios permitió que ella sufriera, sino que la hizo sufrir.

REFLEXIÓN: Noemí conocía el nombre de su Dios (“*Todopoderoso*”); pero no tenía fe en su Dios. ¿Somos así nosotros? Lo importante no es CUANTO conozco de Dios, sino cuánto de lo que conozco, lo creo. Una teología teórica no nos ayuda mucho; necesitamos una teología práctica, una teología de vida.

Aunque Noemí volvió como el ‘hijo pródigo’ del Antiguo Testamento, sus palabras fueron muy diferentes a la del hijo pródigo del Nuevo Testamento. No escuchamos de sus labios: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”; más bien, involució hablando mal de su Padre celestial! ¡Cuánto tenía que aprender! Noemí no se arrepintió (al parecer) en la tierra de Moab, sino en la tierra de Canaán; en la casa de Su Padre.

REFLEXIÓN: ¡Cuántas veces le acusamos a Dios de algo, cuando en realidad nosotros somos los culpables! Es peligroso hablar cuando nos

sentimos amargados. Es mejor callar, y reflexionar; antes de proferir palabras contra Dios.

El capítulo termina con una frase llena de significado espiritual. Noemí y Rut volvieron de los campos de Moab (v.22a). Volvieron con las manos vacías (v.21a). PERO, volvieron "*al comienzo de la siega de la cebada*" (v.22b). El pecado 'vacío' la vida de Noemí; la gracia de Dios la estaba por 'llenar'. A pesar de la amargura que sentía en su corazón, y las palabras fuertes que habló en contra de Dios, el Señor no se molestó con ella. En Su gran misericordia, Él la iba a conducir hacia el arrepentimiento, mostrando cuán grande es Su poder. Lo iba a hacer, no por medio de más sufrimiento, sino por una abundante provisión – no sólo de comida (cebada), sino de hijos (los descendientes de Rut).